



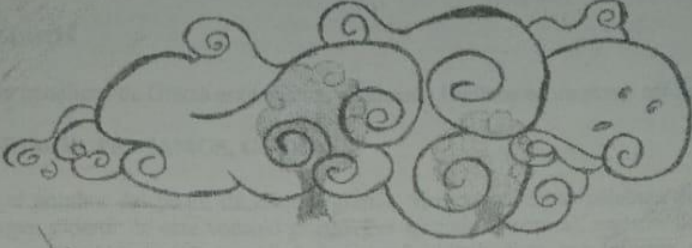
PLAN DE CONTINGENCIA 2024 - CLASE 1

TEMA: Leyenda del mundo clásico y leyenda local (Los vientos)

1- Lea atentamente el siguiente texto:

LAS FUERZAS DEL AIRE : EOLO Y LOS VIENTOS

La tierra y el mar han perdido su calma.
Los bosques son arrasados; los árboles, arrancados de raíz.
Los frutos caen de las ramas antes de madurar.
Se malogran las cosechas.



En el mar los navíos sucumben ante las furiosas tempestades.
Las olas, enloquecidas, se levantan sobre las ciudades de la costa, destruyen casas y traen la muerte a los pobladores.
¿Quiénes son los causantes de estas calamidades? ¡Los vientos!
Son como hermanos que se pelean constantemente.
El aire se ha convertido en un campo de batalla, **donde** se lanzan uno contra otro en choques violentos. De cada enfrentamiento surge una tempestad que precipita las naves al fondo del mar. Cada vez que una corriente persigue a otra, en loca carrera en torno de las nubes, origina remolinos que destruyen plantaciones, y vuelan en pedazos las techumbres.
Los hombres ya no saben qué hacer. En pocos minutos, los vientos terminan con el trabajo de un año, o de varios. El esfuerzo de los campesinos queda convertido en nada cuando las fuerzas del aire, sin control ni ley, pelean furiosas entre sí.
Los hombres recurren al dios más poderoso, el gran Zeus, para que les ayude.
Zeus encuentra razonable el urgente pedido. Es necesario poner orden a esas fuerzas anárquicas, organizarlas en armonía con el cosmos.
En consecuencia, hace entrar a todos los vientos en una caverna oscura. Luego designa a Eolo como su rey y dios, encargado de custodiar a los vientos, de controlar sus idas y venidas, su potencia y velocidad.
La caverna **donde** están prisioneros los vientos se encuentra en una isla flotante del mar Mediterráneo. Allí ha construido Eolo su palacio, y pasa los días con su familia, carcelero de las fuerzas destructivas del aire.

Los vientos benéficos de Grecia eran cuatro, y cada uno habitaba en un punto cardinal.
El Bóreas vivía en el norte, el Céfito en el oeste, el Noto en el sur y el Euro en el este.

147

Cuenta la leyenda que Bóreas salía a recorrer el territorio griego. Con sus grandes alas podía volar como un pájaro. Le encantaba deslizarse cuesta abajo por los montes, remontar las cuevas, silbar entre las angosturas hasta llegar a la bella Atenas y dejarse caer al mar desde el cabo Sunión.

Un día, al sobrevolar el río Iliso vio a una muchacha muy hermosa que estaba conversando con sus amigas.

Bóreas se enamoró de inmediato: "¿Quién es? ¿Cómo se llama?" - interrogó susurrando a los olivos que crecían en el Ática.

-Es la hija del rey de Atenas -le contestaron-. Se llama Oritia.

-¿Oritia? Su nombre es tan extraño como su belleza... ¡Oritia! ¡Tienes que ser mía! En un suspiro estuvo junto al palacio del rey ateniense Erecteo, se coló por una ventana, llegó al patio central. Erecteo estaba allí, asando una ternera en honor a Atenea.

El rey se sorprendió al ver a este hombre alado que se inclinaba ante él para saludarlo, y hacia arremolinar el fuego del altar con cada movimiento.

-Soy Bóreas, el viento del norte -y la túnica del rey se balanceaba ondulante.

-¿A qué se debe tu visita? -se acomodó los pliegues Erecteo.

-Quiero que me permitas casarme con tu hija -resopló el viento enamorado.

-¡De ninguna manera! ¡Allá en el norte hace mucho frío y Oritia se puede enfermar con ese clima! - y los suspiros de Bóreas despeinaban los cabellos del anciano rey.

El viento suplicó, sopló, imploró. Pero no tuvo éxito.

Muy triste, emprendió el vuelo de regreso al norte, y se encerró en su palacio durante semanas.

Los campesinos empezaron a extrañar al viento que ya no fecundaba sus cultivos. Los navegantes que querían ir a Creta tenían que remar a brazo partido porque no tenían impulso para sus velas.

Bóreas se estaba muriendo de amor, sin poder borrar de su mente a la dulce Oritia.

Hasta que finalmente reaccionó y fue a buscar a su amada. Esta vez voló directo a Atenas, sin jugar en los montes ni silbar en los desfiladeros.

Encontró a su amada bordando en el gineceo, la habitación donde se reunían las mujeres.

Un soplo tibio de Bóreas envolvió a la muchacha como un abrazo y le crispó la piel.

-¡Oritia! ¡No puedo vivir sin ti! ¡Mi amor es tan ardiente, que ni siquiera notarás el frío de mi palacio!

La pasión de Bóreas conquistó a la princesa, que se dejó llevar por los brazos fuertes del viento dios. Sobrevolaron los montes, los ríos, las llanuras. Ella admiraba todo desde lo alto, sostenida por su raptor, hasta que llegaron a los confines septentrionales de Grecia.

Y la promesa del enamorado se cumplió. Oritia tuvo una vida plena junto a Bóreas. Él desde entonces volvió a colaborar con los campesinos y los navegantes, como Eolo le había encomendado.

Céfiro, el viento del oeste, con cuerpo de hombre y alas de libélula, también tuvo una pasión amorosa muy conocida.

En los primeros tiempos, él era muy cruel y destructivo. Gozaba haciendo daño: desgajaba los brotes tiernos de las parras, descolgaba flores de los durazneros, desenterraba las semillas de los surcos para que ya no pudieran germinar.

La diosa Flora, **en cambio**, era suave y delicada. Propiciaba la vida de las plantas, cuidaba las flores, hacía renacer la naturaleza después del letargo del invierno.

Cuando comprobó que su labor minuciosa era aniquilada por Céfiro, lo buscó por el campo hasta encontrarlo y le habló, mucho menos suave y delicada que de costumbre:

-¿Por qué no empleas tu fuerza en algo provechoso? ¿Cómo puedes sentir placer en la destrucción?

Pero Céfiro apenas si entendió lo que Flora decía porque se había quedado hechizado por la diosa. Desde entonces, el viento del oeste trató de conquistarla. **Sin embargo**, no le fue tan fácil. Flora puso sus condiciones.

-¡Nunca podré amar a alguien que no respeta el trabajo paciente de la vegetación, nunca voy a amar a alguien que es insensible a la ternura de los tallos o al perfume apretado de un capullo!

Las palabras de Flora llegaron al corazón y a la inteligencia del dios. Ella le estaba revelando una nueva manera de mirar el mundo vegetal, la gracia de las ramas, la frescura de la sombra, el color y el aroma de las hojas y las flores.

Así fue como el amor transformó al viento del oeste en una fuerza benéfica, que desde entonces ayuda a polinizar los campos y participa con Flora en la milagrosa procreación de las semillas.

Actividades de comprensión y producción

- 1- ¿En qué tiempo y espacio se dan los hechos? Descríbalos.
- 2- Escriba con sus palabras quiénes son los causantes de las calamidades. ¿Cómo se llaman?
- 3- ¿Qué historias amorosas se cuentan de los vientos?
- 4- ¿Cómo concluye la leyenda?
- 5- Vean el siguiente tik tok sobre nuestro viento local
 - a- ¿Qué características tiene?
 - b- Describa al protagonista
 - c- Comente cuál es el conflicto y cómo se resuelve
 - d- Investigue las características científicas del viento
 - e- En un mapa planisferio, marque los vientos vistos en los textos